

MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



EL FUTURO DE ESPAÑA ESTA EN ARGENTINA

DESDE la generación del 98 hasta nuestros días está de moda el querer salvar a España. Con esta finalidad los prohombres políticos y literatos han dicho cosas tremendas. Con la excusa de remediar los males del país el que ha tenido una pluma y un papel a mano y ha sentido dentro el sarpullido redentor ha comenzado a recitar la farmacopea que en cada momento convenía al enfermo. En general a la generación del 98 le dio por lloriquear y maldecir a la raza; a la del 14 por fiarlo todo a la educación; a la del 27 por recitar poesía gongorina y crear el monopolio de petróleo y tabacos; a la del 36 por resolverlo todo, a tiros;

a la del 40 por los campamentos del Frente de Juventudes y las centurias; a la del 50 por los cursillos de Cristiandad; a la del 60 por confiar el remedio a los banqueros de comunión diaria. Y así sucesivamente. Pero entre este montón de recetas y diagnósticos, de cirujanos y parteras hubo un escritor naturalista llamado Blasco Ibáñez que dio con la solución gritando con voz autorizada por el acento valenciano. Dijo: «La salvación de España está en Argentina». Fue una chorrada que no se le había ocurrido a nadie. Pero la dijo y se quedó más fresco que una lechuga de Alboraya.

El tiempo suele dar la razón a los

sabios. Y mire usted por dónde la parida de Blasco Ibáñez está abriendo ahora un nuevo horizonte. Hace unos días los periódicos han traído la noticia de que en Argentina una vaca se cruzó en la vía de un tren de viajeros. Y el fogonero convertido en líder dio las órdenes oportunas. Los viajeros se apearon; unos doblaron al animal y otros prendieron una fogata. Al rato un espacio de la pampa olía a churrasco y entre todos de común acuerdo se pegaron una panzada bastante respetable.

Como es lógico este acontecimiento abre unas perspectivas insólitas y muy imaginativas a la hora de re-

solver el futuro español y solventar la crisis económica. Así que ya lo saben. Estamos mal, la democracia orgánica se ha convertido en un damero maldito, las finanzas en un galimatías surrealista, el mundo obrero en un estado aritmético que pasa directamente del paro a la huelga. Pero cuando aún estemos peor, es decir, cuando la política, la economía y el malestar social esté a punto de estallar la solución es ésta: se coge el tren y nos vamos todos al campo y allí cogemos una vaca, la descuartizamos, la asamos a la brasa y nos la comemos.

VICENT